

¡Venga Tu Reino!

TIEMPO EN COMUNIDAD SOBRE NUESTRA REALIDAD COMO “COMUNIDAD EN MISIÓN”

I. Poner las bases:

Lectura y compartir lo que más nos llama la atención de los números del documento “Vida fraterna en comunidad” que hablan sobre la misión común.

Del yo al nosotros

39. El respeto a la persona, recomendado por el Concilio y por otros documentos (54), ha tenido un influjo positivo en la praxis comunitaria.

Sin embargo, al mismo tiempo se ha difundido también, con mayor o menor intensidad según las distintas regiones del mundo, el individualismo bajo las más diversas formas, como la necesidad de protagonismo y la exagerada insistencia sobre el propio bienestar físico, psíquico y profesional, la preferencia por un trabajo ejercido por cuenta propia o de prestigio y bien seguro, la prioridad absoluta dada a las propias aspiraciones personales y al propio camino individual, sin preocuparse de los demás y sin verdadera referencia a la comunidad.

Por otra parte, es necesario buscar el justo equilibrio, no siempre fácil de alcanzar, entre el respeto a la persona y el bien común, entre las exigencias y necesidades de cada uno y las de la comunidad, entre los carismas personales y el proyecto apostólico de la misma comunidad. Y esto dista tanto del individualismo disgregante como del comunitarismo nivelador. La comunidad religiosa es el lugar donde se verifica el cotidiano y paciente paso del «yo» al «nosotros», de mi compromiso al compromiso confiado a la comunidad, de la búsqueda de «mis cosas» a la búsqueda de las «cosas de Cristo».

La comunidad se convierte, entonces, en el lugar donde se aprende cada día a asumir aquella mentalidad renovada que permite vivir día a día la comunión fraterna con la riqueza de los diversos dones, y, al mismo tiempo, hace que estos dones converjan en la fraternidad y la corresponsabilidad en su proyecto apostólico.

40. Para conseguir esta «sinfonía» comunitaria y apostólica es preciso:

a) Celebrar y agradecer juntos el don común de la vocación y misión, don que trascienda en gran medida toda diferencia individual y cultural. Promover una actitud contemplativa ante la sabiduría de Dios, que ha enviado determinados hermanos a la comunidad para que sean un don los unos para los otros. Alabarle por lo que cada hermano transmite de la presencia y de la palabra de Cristo.

b) Cultivar el respeto mutuo, con el que se acepta el ritmo lento de los más débiles y, al mismo tiempo, no se ahoga el nacimiento de personalidades más ricas. Un respeto que favorece la creatividad, pero que es también una llamada a la responsabilidad y al compromiso para con los otros y a la solidaridad.

c) Orientar hacia la misión común, ya que todo instituto tiene su misión en la que cada uno debe colaborar según sus propios dones. El itinerario de la persona consagrada consiste

precisamente en consagrar progresivamente al Señor todo lo que tiene y todo lo que es, en orden a la misión de su familia religiosa.

d) Recordar que la misión apostólica está confiada en primer lugar a la comunidad y que esto con frecuencia lleva consigo también la gestión de obras propias del instituto. La dedicación a ese apostolado comunitario hace que la persona consagrada madure y la lleva a crecer en su peculiar camino de santidad.

e) Conviene tener en cuenta que cada religioso, cuando recibe de la obediencia misiones personales, debe considerarse enviado por la comunidad. Ésta, a su vez, debe preocuparse de su actualización regular e intergrarlo en la verificación de los compromisos apostólicos y comunitarios.

44. La obediencia es un «sí» al plan de Dios, que ha confiado una peculiar tarea a un grupo de personas. Implica un vínculo con la misión; pero, también con la comunidad, que debe realizar aquí y ahora, y también juntos, su servicio; exige además mirar lúcidamente con fe tanto a los superiores que «desempeñan una tarea de servicio y de guía»(59) y deben tutelar la conformidad del trabajo apostólico con la misión. Y así, en comunión con ellos, se debe cumplir la voluntad de Dios, que es la única que puede salvar.

49... Cada comunidad tiene su propia misión que cumplir. Por eso el servicio de la autoridad se dirige a una comunidad que debe desempeñar una misión particular, recibida del instituto y en conformidad con su carisma. Del mismo modo que existen diversas misiones, existen también diversos tipos de comunidad y, por lo tanto, diversas maneras de ejercer la autoridad. También por esta razón la vida religiosa tiene en su seno distintos modos de desempeñar y de ejercer la autoridad, definidos por el derecho propio

II. Análisis personal:

Tener media hora de reflexión personal con las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál pienso que es mi aportación a mi equipo de apostolado y a la misión de la comunidad?
2. ¿Cuando pienso en un equipo de apostolado, ¿qué añoro? ¿Qué me gustaría encontrar?
3. ¿Hay algo que no encuentro en mi equipo de apostolado?
4. ¿Qué espero de las demás de mi equipo de apostolado?
5. ¿Qué espero de una encargada de apostolado?
6. ¿Qué creo que espera mi equipo de mí?
7. ¿Qué cosas positivas y qué cosas a mejorar veo en nuestro trabajo como equipo?
8. ¿Qué creo que aporta cada una del equipo?
9. ¿Estoy disponible para un cambio de apostolado, lugar, etc.?, ¿Lo veo conveniente o pienso que es mejor seguir aquí?
10. ¿Hay algo que me gustaría proponer para mi formación personal que puede enriquecernos como comunidad y de cara a la misión?

III. Por equipos de apostolado:

1. Compartir las reflexiones del análisis personal en el equipo de apostolado
2. Preparar juntas para exponer al equipo grande:
 - Análisis del equipo de apostolado en este curso escolar:
 - Lo que estamos abarcando y lo que no que se pudo hacer

- Nuestras cosas positivas y las cosas que creemos que debemos mejorar como equipo.
- Necesidades y propuestas de cara al año que viene:
 - ¿Creemos que somos suficientes en este apostolado de cara al año que viene? (especificar si se puede “ceder” a alguien o si debemos cubrir alguna necesidad)
 - Propuestas de organización para mejorar lo que nos falta.

IV. Con el equipo grande:

1. Cada encargada de apostolado expone el resumen de su trabajo.
2. Durante las exposiciones, todas debemos ir reflexionando en lo que se dice para poder aportar después.
3. Ronda donde cada una expresa lo que Dios le dice en el corazón sobre lo expuesto y se sacan propuestas y demás.